

Juventudes, participación y discursos de poder

Autor: Mauro Martín Russi

Mail de referencia: [maurorussimartin@gmail.com](mailto:maurorussimartin@gmail.com)

GT "Experiencias de trabajo con niñas, niños, adolescentes y  
jóvenes: encuentros, afectos y desafíos"

## INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se construye a partir de la labor realizada en un espacio grupal con jóvenes, de entre 14 y 20 años, que participaban de actividades artísticas que realizaban en un centro privado pero encuadrado en un programa estatal que funciona en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El espacio de trabajo, que se lo denominó "tercer tiempo", consistía en que luego de cada clase se construyera horizontalmente un momento de diálogo y actividades que eran de su interés.

Entre las temáticas surgió la idea de la participación, la noción de juventud, la mirada de los adultos, sus derechos, etc. La idea central del trabajo es reflexionar acerca de la noción de lo público, en tanto espacio de participación ciudadana y los obstáculos que presentan para su pleno ejercicio, y las instituciones en las que participan las y los jóvenes desde la mirada de los propios jóvenes, en relación con la mirada en que se los define y se definen a ellos mismos.

En un segundo momento se pensó un espacio junto a los padres donde se charló sobre los espacios de participación juvenil en un periodo histórico de la Argentina y el actual, además, de continuar debatiendo acerca de la noción de juventudes que surgía.

El análisis metodológico cualitativo utilizado para las frases que surgían permite vislumbrar que la mirada adulta céntrica que homogeniza y niega el estatus total de sujetos de derechos/participantes de la sociedad a las juventudes está presente no solo en la mirada adulta sino que a logrado atravesar a la trama simbólica de las y los jóvenes, por lo cual se buscó trabajar para desnaturalizar y reflexionar sobre las representaciones sociales que nos definen sin percibirlo.

Al trabajar las concepciones de juventudes en relación con la perspectiva de derechos desde una mirada transversal e interdependiente, donde se buscaba el agenciamientos

de los mismos, y por ende, fomentar la participación y discusión en las decisiones del espacio.

Para introducir el tema es imprescindible recordar que la noción de juventud fue cambiando a lo largo de la historia cobrando cierta relevancia en la posguerra sobre todo a partir de los 60, donde podemos citar como ejemplo el mayo francés, el Cordobazo aunque, además, a lo largo de las décadas hasta la actualidad podemos tener en cuenta el movimiento de los “indignados” en Europa, la primavera árabe en el Norte de África, el hipismo y los movimientos contra la guerra de Vietnam en USA, etc. Así como, organizaciones territoriales, entendiendo por territorio a la politización del espacio socialmente construido y por dialéctica la territorialización de la política. (Vommaro, P. 2015), en donde jóvenes de sectores populares o de pueblos originarios se organizan, junto a adultos, para exigir o defender sus derechos. Derechos de los cuales es el Estado el garante de los mismos.

Como ejemplo de la responsabilidad del Estado podríamos citar varios fallos dictados por la corte interamericana, entre ellos Villagran Morales y otros vs Guatemala (1999), también conocido como caso “niños de la calle”. En donde el fallo de la corte interamericana denuncia la vulneración de los derechos humanos, siempre es por parte del Estado, por no haber actuado para preservar y restituir los derechos las/os niños/as que se encuentran atravesando situación de calle. En otras palabras, sus derechos fueron vulnerados dejándolos expuestos sumado a la brutalidad policial que termina por asesinarlos previamente habiéndolos secuestrado y torturado.

En consonancia con lo anteriormente dicho, la ley de protección integral del niño, niñas y adolescentes, enfatiza la importancia de la participación y la opinión de las y los jóvenes, y la obligación de que sean escuchados como es debido, sobre todo en los temas que les impactar en forma directa.

En relación a esto, y en todo el mundo, comienza a sorprender la capacidad de organización y de visibilización que logran generar las y los jóvenes al punto de comenzar a ocupar cargos políticos de envergadura, así como, comenzar a marcar la agenda estatal. Ya sea desde la toma de colegios como movilizaciones debido al deterioro de la educación pública por la avanzada neoliberal como en el caso Chile, Argentina, etc. Sin embargo, siempre hay discursos hegemónicos que resisten a los movimientos instituyentes intentando sostener una mirada homogénea y negativa respecto a sectores sociales que históricamente han sido vulnerados, invisibilizados y excluidos, que les permita sostener su cuota de poder dentro del campo social.

Las juventudes tienen la peculiaridad de que están atravesadas por la diversidad y la desigualdad, es decir se encuentran expuestas a un moldeamiento constante de las

instituciones, así como, expuestos a la precarización laboral y a la criminalización, claramente promovido por los medios de comunicación que responden a discursos retrogrados de ciertos sectores de la sociedad. Por lo cual, uno de los grandes problemas al intentar definirla es la errónea “acumulación de adjetivos” (Pérez Islas, 2000). Esto es, al abordar una conceptualización de los mismos se los carga con adjetivos que los extranjeriza dotándoles de ciertas cualidades que los hacen diferentes en el sentido peyorativo.

Como bien plantea Pablo Varomme, “Las prácticas de los jóvenes han desafiado –y continúan desafiando– al mundo académico en cuanto a su conceptualización, cuestionando tanto la mirada acerca de la juventud como etapa transicional o de preparación para un momento maduro de la vida; como la concepción que la asocia a un ciclo de vida con rasgos específicos e inherentes, con atributos que serían esenciales a la condición juvenil. El ejemplo más notorio de esta última mirada son los estudios que conciben a la juventud como rebelde, con potencialidad transformadora y disruptivas; o bien quienes la analizan como apática, desinteresada y poco participativa. En ambos casos se trata de adjetivos que invisibilizan y esencializan una construcción socio histórica y cultural que siempre es múltiple y situada.” (Varomme, P., 2015).

## **LEY DE PROTECCIÓN INTEGRAL 26061**

La ley de protección integral, 26061, así como la declaración de los derechos de las niñas, niños y adolescentes, estipula en uno de sus artículos el derecho a ser oídos y que su opinión sea tenida en cuenta. Con lo cual, en tanto profesionales que trabajamos en espacios de participación juvenil, tenemos que la obligación jurídica y ética, de propiciar espacios donde sus voces sean escuchadas, donde la idea de juventud no se asocie a rebeldía o inmadurez, en donde se los reconozca como agentes sociales cuya participación política puede encausar la transformación de la realidad desigual que nos atraviesa.

Lo interesante del espacio en donde se realizaron los espacios de reflexión es que es un centro privado donde se realizan actividades culturales/artísticas, es decir que es un ensamble entre el sector privado y el público. Un agente privado cuya mirada no referenciaba en sus intenciones garantizar derechos, ni fomentar la participación. Como refería una profesora del espacio, sumada a otras voces similares, “por qué tienen que recibir cosas gratis, que se esfuercen. Somos todos iguales.” Este discurso carga con una violencia simbólica que legitima determinadas prácticas de maltratos no visibilizados como

tales pero que circulan en lo cotidiano. Esto fue uno de los ejes centrales de la intervención profesional, desnaturalizar este discurso.

El Estado presente trabajando junto a la sociedad civil para promover y proteger derechos de las niñas, niños y adolescentes. Esto no sucede sin jugarse en el campo tensiones producto a las pujas de poder. Quien tiene la última palabra, ¿el sector privado o el Estado? Claro está que al hablar de lo público no es solo el Estado sino la agenciamiento por parte de los ciudadanos del espacio, la politización del mismo, la participación en las decisiones que les influyen en su cotidianeidad, el acceso sin restricciones, etc.

Pero para poder propiciar estos espacios es necesario comenzar a repensar nuestra mirada hacia las y los jóvenes, comenzar a pensar en juventudes y no en un concepto homogéneo con su correspondiente carga simbólica y afectiva, como es el de juventud siempre asociada a la posible desviación, a una rebeldía insensata o como carencia de algo que obtendrán en la adultez. Como ejemplo visible de esto podemos pensar en la propaganda de la sedronar y la animación de “Fleco”, o para más actualidad es cuestión de ver los medios televisivos.

Hablar de juventudes desde la diversidad que atraviesa a la sociedad, de derechos desde un paradigma integral, de la importancia de escuchar sus voces, no es algo que puede suceder si el estado no comienza a intervenir con políticas públicas/sociales que busquen achicar las brechas de las asimetrías de poder. Sino de esta manera solo se termina propiciando espacios donde se moldean subjetividades sumisas a las normas, que naturalizas las injusticias sociales cotidianas al promoverse una ideología meritocráticas de merecimientos según determinados factores.

En el espacio de reflexión generado en un programa de la Ciudad de Buenos Aires, se propuso comenzar a pensar la noción de juventud a partir de los dichos de los adultos con quienes interactúan.

Brindaré algunos ejemplos para que se observe la mirada adulto céntrica que atraviesa a las instituciones en los que jóvenes circulan ya sean desde las familias hasta las escuelas y programas.

“Ustedes tienen que estar estudiando, esa es su obligación” refirió una joven que le dijo su preceptor frente a una protesta que realizaban.

“Somos rebeldes, nunca nos escuchan” otra joven en relación a sus padres.

Cuando se le pregunta a diversos adultos del espacio como familiares de las/os participantes o profesores la respuesta es similar a la que ellos dan. “Cada vez más convencida de que lo que se da sin que se merezca no se valora”.

“¿Por qué tengo que tratarlas diferentes?” se cuestionaba una profesora cuando en realidad el trato diferente era hacia las/os jóvenes que participaban ya que les exigía lo que no exigía a sus otros grupos del estudio.

Pero lo sorprendente fue las respuestas que brindaban las y los jóvenes sobre cómo se veían a ellos mismos y surgían respuestas del estilo:

“Nos podemos desviar” frase que enfatiza la mirada adulto céntrica como posible desviación, exaltando una mirada que niega sus decisiones, sus voces pero por sobre todo se observa la construcción de una identidad siempre dinámica y en interacción. Ya que nos definimos a partir de nuestras relaciones interpersonales, del lugar que se nos brinda en las instituciones que atravesamos, y que nos atraviesan, pero siempre es cambiante nunca fija.

Como bien señala Mariana Chaves (2005: 1) “Se sostiene que la juventud está signada por «el gran NO», es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente).”

## **Conclusión**

Se enfatiza en la importancia de generar espacios en donde lo público sea pensado en base a la participación, que no se reduzca solo a lo discursivo sino que sea posible de ser llevada a la práctica. En caso de las niñas, niños y adolescentes, y haciendo mayor hincapié en las juventudes, es imprescindible para el sostenimiento de una sociedad con valores democráticos, posibilitar espacios donde la horizontalidad, el respeto y la tolerancia no sean solo fachadas sino que se observen en la posibilidad de espacios de participación, donde las y los jóvenes puedan expresar sus demandas, sean escuchados como agentes sociales y ciudadanos. De esta manera se esperaría que las nociones con que se los definen sean cuestionadas, ya si se los negativiza, judicializa o se desprecia sus prácticas se fomenta la invisibilización de los mismos, así como, la propensión a acciones tutelares y represivas sobre ellos/as.

Es el Estado desde sus instituciones educativas donde participan los jóvenes, así como, en aquellas que forman profesionales que trabajaran con ellos/as en donde deben comenzar a cambiar los discursos psicopatológicos, jurídicos/tutelares, adulto céntricos que buscan homogeneizar a las juventudes e ignorar/reprimir sus prácticas y demandas. Pero la intervención del Estado no debiera reducirse al ámbito educativo sino en todas las esferas de la vida de las personas, en los ámbitos de salud, de trabajo, en la vía pública,

en los medios de comunicación, en todos los organismos estatales y civiles. Ya que si esto no sucede solo generan y promueven obstáculos que propician la vulneración de los derechos de las juventudes y construyen subjetividades pauperizadas y sumisas. De las consecuencias de la omisión de acciones que protejan sus derechos, y que permita que estos sean ejercidos con plenitud, también es responsable el Estado.

Por último, siempre es importante estar atentos a falsas políticas que fomentarían la participación, donde quedan expuestos solo como botín mediático para promocionar las actividades que se realizan en los espacios.

## BIBLIOGRAFÍA

Azzollini, S Di Iorio, J. Seidmann, S. & Thomé, S. (2011). *Construcciones identitarias, juventud y vida cotidiana: un estudio desde la teoría de las representaciones sociales*. Anuario de Investigaciones, vol. XVIII, 2011, pp. 295-300. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Battistini, O. & Mauger, G. (2012) *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre: (1995). “*La práctica de la antropología reflexiva (Seminario de París)*”. En Bourdieu, P. y Loïc Wacquant: Respuestas. Por una antropología reflexiva. Editorial Grijalbo, México, 1995.

Chaves, M. (2005). *Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. Última década N° 21, CIDPA Valparaíso, Diciembre 2005, pp. 9-32.

Chaves, M. & Segura, R. (2015). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Editorial Biblos, (investigaciones y ensayos). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

Grimson, A., Curto, M. C. & Segura, R. (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Jimenez-Dominguez, B. (compilador). (2008). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Una visión crítica desde América Latina*. Editorial Paidós, tramas sociales. Buenos Aires.

Oszlak, Oscar. y O'Donnell, Guillermo. (1981). *Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación*. CEDES, Documento G. E. CLACSO N° 4, Buenos Aires.

SZULC, Andrea (2006): “*Antropología y Niñez: de la omisión a las ‘culturas infantiles’*”. En Cultura, comunidades y procesos contemporáneos. Wilde, G. y P. Schamber (Eds.). Buenos Aires: Editorial SB, Colección “paradigma indicial”.

Sanchez, M. (2014). “*Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas públicas*” en *Escenarios*. N° 21 Facultad de Trabajo Social, UNLP. La Plata. Pp.15-23 ISBN 1666-3942. Noviembre 2014.

Vilas, Carlos M. (2011), *De la focalización a la integralidad. Cambio de paradigma en las políticas contra la pobreza y la desigualdad*. En C.M. VILAS, Después del neoliberalismo, Estado y procesos políticos en América Latina. Lanús: UNLa, 147-164. En: <http://www.cmvilas.com.ar/index.php/articulos/12-politicas-publicas/18-de-la-focalizacion-a-la-integralidad>.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo editor universitario, CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.